

Lo Que la Educación Debiese Ser

Por Ronald W. Kirk

Para cualquiera que esté interesado en el Evangelio, la verdadera educación es algo *crítico*. No es un lujo. No es simplemente una linda bendición. Tampoco es simplemente un boleto para adquirir una comida. Una educación global y bíblicamente fiel es una necesidad para la vida misma del Cristianismo.

LA EDUCACIÓN Y LA GRAN COMISIÓN

Jesucristo nos ordena en la Gran Comisión a hacer discípulos. Los discípulos son *aprendices* y *practicantes*. No son meros convertidos ni simplemente salvos. Más bien, los creyentes nacidos de nuevo y llenos del Espíritu Santo son ministros de reconciliación, reyes y sacerdotes del reino de Dios (2 Corintios 5:18; 1 Pedro 2:9; Apocalipsis 1:6). Para producir fruto piadoso en las vidas verdaderamente cristianas se requiere conocimiento, sabiduría y destreza. ¿Cómo nos atreveríamos a presumir que Dios no entrena a la perfección y con la mayor visión y propósito — como los mejores atletas o músicos, o como lo hace cualquier persona desarrollada — para la misión más santa de la vida requerida por el Evangelio? ¡Nuestras vidas debiesen ser un testigo extraordinario ante el mundo del poder de Dios! Los discípulos hacen otros discípulos. Nos reproducimos a nosotros mismos en el mundo — esto es Cristo en nosotros — para Su gloria. Cuánto más debiésemos reproducir a Cristo en nuestros hijos, ¡nuestro fideicomiso más santo! Tal vida extraordinaria requiere una preparación extraordinaria. Una vez más, ¿cómo nos atrevemos a descuidar una educación extraordinaria en nosotros mismos y en nuestros hijos?

Dios le prometió a Su pueblo Israel, que si se apegaban fielmente a Sus caminos, serían la cabeza y no la cola. Hoy el Cristianismo parece ser lo opuesto. ¿Por qué querría el mundo no salvo llegar a ser como la iglesia contemporánea? Parecemos ser de poca influencia en nuestros vecindarios pues en términos generales hemos tocado retirada y vivimos nuestra fe como una clase marginada de contra-cultura. Al abandonar nuestras mejores raíces hace casi doscientos años, los Estados Unidos experimentaron un movimiento creciente hacia la mera santidad y la espiritualidad personales — una fe fundamentalmente personal y metafísica. Podríamos decir incluso una fe egoísta. Aislada del mundo para evitar su contaminación, excepto por el evangelismo — la iglesia norteamericana se volvió inerte. Con frecuencia la cultura cristiana no es muy diferente de la cultura del mundo. Ta visión simplemente espera en esta vida hasta la muerte o bien al Rapto. *Entonces* comienza la vida verdadera. A medida que esta visión pietista se convertía en la visión dominante los cristianos se volvieron cada vez más irrelevantes.

El problema es que la influencia cristiana es el medio para preparar la *buena tierra* necesaria para recibir la Buena Semilla del Evangelio (Mateo 13). Hoy el materialismo y el paganismo han invadido casi completamente el matrimonio cristiano, la familia, la libertad y la justicia en los Estados Unidos. La sal se ha vuelto *moraino moraino* (las palabras griegas traducidas como *ha perdido su sabor* o *sabor* — Lucas 14:34). *Moraine* es la palabra que se usa para la escarcha producida por los glaciares. Esto parece ser un término apropiado para referirse a la condición general de la iglesia. Quizá hemos tenido números evangélicos, pero ¿qué diferencia hemos hecho en la sociedad? Juan el Bautista dijo que el hacha ya está puesta a la raíz del árbol que no

produce fruto. ¡No! La vida cristiana bajo el Rey Jesús debiese más bien ejemplificar una aventura de fe, empujando hacia atrás las fronteras personales, económicas y sociales en Su nombre, por la fe (Ocupaos — haced negocios — ¡hasta que yo venga! — Lucas 19:13). ¿Pudiese haber crecido el Cristianismo del siglo primero como lo hizo si hubiese producido el pobre testimonio en el mundo que la iglesia estadounidense ahora ha producido en términos generales — carente de visión, compromiso y sin involucramiento? La iglesia del primer siglo prosperaba con gracia, ganando al mundo, incluso bajo la persecución y el martirio. En nuestra relativa comodidad, hemos logrado comparativamente muy poco.

En la educación, al igual que el hijo pródigo, los cristianos nos hemos acomodado. Hemos aceptado el determinismo evolucionista del sistema actual basado en la psicología conductista, orientado hacia la auto-estima y políticamente correcto. Una vez los estadounidenses estuvimos en la cima de todas las listas en cuanto a logros educacionales. Hoy sólo somos parte del promedio o peor.¹ Sí, muy pocos llegan a ser competentes. Estos son la élite a quienes las masas adoran como expertos. Las masas a menudo piensan de sí mismas que son como cachivaches inferiores, intimidados por los pocos de mucho talento, una excusa para la pereza y la mentalidad de victimización. Esto es así porque los cristianos no les enseñan a confiar en Dios con una fe vencedora acompañada de señales que le siguen (Marcos 15:17-18). Tal educación débil y humanista generalmente no produce grandes hombres y mujeres de fe sino zánganos condicionados a servir a un estado mesiánico y humanista. No hablamos solamente de escuelas públicas o de la educación estatista ¡sino también de escuelas cristianas! En casi treinta años de investigación he encontrado sólo uno o dos departamentos de educación cristiana en igual número de colegios y universidades que no usaban primordialmente la psicología evolucionista y conductista para fundamentar sus teorías educacionales. El problema con esto es que la psicología camina por la vista no por la fe. Mira el carácter y la habilidad como predeterminados a lo largo de las edades. Aquellos que la tienen, la tienen. Aquellos que no, son retrocesos evolutivos que han de ser drogados o desechados. ¡La psicología conductual no es ninguna receta para el éxito del Evangelio! ¡Una vez más, no!

La Biblia declara en todas partes la verdad psicológica (la realidad del alma humana). Una psicología bíblica (la ciencia del alma) dice que Dios hizo a los hombres a Su propia imagen, recibiendo de Él un valor inherente, derechos inalienables y un propósito lleno de talentos. Ya no necesitamos aceptar la degradada manera del siglo veinte. No hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús. ¡Mirad! ¡Todas las cosas son nuevas! Así que necesitamos solamente arrepentimiento y restauración. Ahora es el tiempo de restablecer una visión para la plenitud de la vida del Evangelio, una vida en la que, sea que comamos, que bebamos o cualquier otra cosa que hagamos, lo hagamos todo para la gloria de Dios, por la fe, con la expectativa de fructificar por el Espíritu Santo. Todo lo que tenemos que hacer es reclamar nuestra herencia y apropiarnos de ella por el Espíritu Santo quien está listo para ponerse a nuestro lado y ayudar. Este reclamo es eminentemente accesible si tan sólo lo deseamos suficientemente y confiamos en Dios para ello.

¹ El sitio web del *Huffington Post* señala que la educación estadounidense hoy es simplemente parte del promedio en el mundo. Citan un estudio que coloca a los quinceañeros de Estados Unidos ocupando el lugar 14 en lectura, 17 en ciencia y 25 en matemática de un total de 34 países.

UNA RENOVADA VISIÓN EDUCACIONAL

Al comienzo de nuestra historia, los Estados Unidos cristianos se enfocaron profundamente en la educación. Mientras nuestros antepasados vivían en la frontera de un país agreste y salvaje, sabían que reproducir su entendimiento de Dios, Sus caminos y lo bíblicamente mejor de la civilización de la cristiandad era algo esencial para la continuación del Evangelio. Los Peregrinos, los Puritanos de los Estados Unidos y otros cristianos se vieron a sí mismos como produciendo un nuevo odre, una ciudad asentada sobre una colina — el pago inicial de la obra de Cristo en la tierra hacia la eternidad. El auto-gobierno con sus representantes de entre ellos llegó a ser, junto con el pacto, el nuevo paradigma civil (Deuteronomio 1:13; Jeremías 30:21). Exaltaban una educación bíblica como el fundamento necesario para construir y mantener una cultura cristiana — una expresión de la oración de Cristo, “*Que venga Tu reino; que tu voluntad sea hecha en la tierra.*” Los seminarios cristianos habían de asegurar un pastorado culto y capaz. Los pastores eran entonces los mejor educados entre ellos, no limitando sus estudios a las cosas meramente “espirituales,” sino también a las ciencias, la literatura y las artes. Como la misma Biblia enseña, toda asignatura le pertenece a Dios y es digna de estudio (e.g., Job 37:14; Salmo 85:11). *Los Primeros Frutos de Nueva Inglaterra*, una circular para describir el progreso colonial entre los Puritanos, dice de los posibles estudiantes de la Universidad de Harvard, quienes tenían típicamente quince años de edad:

Cuando cualquier estudiante sea capaz de entender a Tully, o a cualquier otro autor latino tomado de manera improvisada, y escribe y habla en verdadero latín tanto en verso como en prosa.. Y declina perfectamente el paradigma de los nombres y los verbos en la lengua griega: Que entonces le sea permitida, y no antes, la admisión en la universidad (énfasis añadido)

Que todo estudiante sea claramente instruido y dirigido con toda seriedad a considerar bien que el principal fin de su vida y sus estudios es conocer a Dios y a Jesucristo que es la vida eterna, Juan 17:3, y por lo tanto a establecer a Cristo en la base como el único fundamento de todo conocimiento y aprendizaje sólidos.²

¡Imagine ese tipo de logro! Una vez en los 1980s, miré un anuncio publicitario del Club Conservador del Libro. Este anuncio, que incluía la edición cristiana original de los Lectores de McGuffey como punto adicional, afirmaba que cuando el estudiante promedio de octavo año haya dominado el Cuarto Lector, habrá logrado lo que ahora es un título de maestría en literatura. Habiendo enseñado en la escuela usando los Lectores McGuffey, ¡lo creo! Mark Steyn, quien recientemente sustituía a Rush Limbaugh en la radio, ¡declaró que una educación de *octavo grado* edificó los Estados Unidos!

Daniel Webster, hablando de los Peregrinos, exhortó:

Finalmente, no olvidemos el carácter religioso de nuestro origen. Nuestros padres fueron traídos hasta aquí por su elevada veneración de la religión cristiana. Ellos viajaron guiados por su luz, y trabajaron siendo alentados por su esperanza. Buscaron

² Slater, R.J., & Hall, V.M. (1975). *Teaching and Learning America's Christian History* (American Revolution Bicentennial Ed.) (vi). San Francisco: Foundation for American Christian Education.

incorporar sus principios con los elementos de su sociedad, y difundir su influencia a través de todas sus instituciones, civiles, políticas o literarias. Valoremos estos sentimientos, y extendamos esta influencia más ampliamente; con la plena convicción de que esa es la sociedad más feliz, la que participa del grado más elevado del dulce y pacífico espíritu del Cristianismo (énfasis añadido).³

Esta es la visión que los cristianos estadounidenses tenían mientras edificaban su país. Debemos estar nuevamente listos para compartir la esperanza de las cosas mejores que hay en nuestro interior – para todas las áreas de la vida – ¡aquí y para el mundo!

La Naturaleza de la Educación Centrada en Dios

El verdadero aprendizaje requiere arrepentimiento – un cambio completo de mente, carácter y acciones (Efesios 4:22; Colosenses 3:8-9). El arrepentimiento debe producir fruto. El Evangelio significa una vida completamente nueva con capacidades mucho más allá de lo que las sociedades paganas han producido. Jamás ha habido una sociedad generalmente bendecida y feliz aparte de la influencia del pueblo de Dios sobre sus vecinos. Cada vez que el paganismo ha dominado, una pequeña élite minoritaria ha señoreado sobre los pobres y la gente común, o a esclavizado totalmente a los marginados. Sólo donde una piedad vibrante se ha expresado de manera general y verdadera con la benigna influencia del amor de Dios, sólo entonces ha emergido una comunidad libre, próspera, contenta y justa. ¡Punto! Dios espera fruto. Los cristianos debemos hacer todo el esfuerzo posible para educarnos a nosotros mismos hacia el carácter, la sabiduría y las destrezas de la vida en el Reino, incluyendo la justicia, la libertad y la inversión económica exitosa – por fe.

Además, el Evangelio tiene que ver con influencia. El fruto del Espíritu Santo es un poder que ejerce influencia en el mundo. Él ministra Su influencia *a través de hombres*. La Buena Semilla de la Palabra debe ser puesta en la *buena tierra*. Toda buena tierra resulta de la preparación. En términos humanos, esto significa la influencia de la sal y la luz de las vidas reales de cristianos reales, producto de la gracia de Cristo y salvados para andar en novedad de vida. De este modo, nuestras vidas ordinarias, vividas de manera extraordinaria, son críticas para el Evangelio y para el reino de Cristo.

Los cristianos debiesen estar inventando una mejor trampa para atrapar ratones, y mejor fruto en todo emprendimiento cristiano. Debiésemos estar produciendo música brillantemente elaborada, lo mismo que ciencia, drama, agricultura, literatura y artes e invenciones de todo tipo. Debiésemos ser magníficos artesanos de productos industriales y de consumo general. Todo lugar donde llevemos a cabo alguna obra hacia la excelencia, por la fe, se convierte en una esfera de influencia para preparar el terreno de futuros corazones cristianos. Sin embargo, cualquier logro de excelencia requiere carácter, conocimiento, sabiduría y destrezas. Para producir una influencia más excelente para Cristo en el mundo la educación cristiana también debería (como ya lo hizo una vez) dejar boquiabierto al sistema del mundo con *sus* logros.

³ Hall, V. M. (2006). *La Historia Cristiana de la Constitución de los Estados Unidos de América*, Vol. I. Auto-gobierno cristiano (Founders Edition) (248). San Francisco: Foundation for American Christian Education.

¿Qué contenido de educación estamos buscando? Si el verdadero logro hacia la influencia es nuestra meta la educación cristiana debe producir carácter (Romanos 5:1-4; aquí la *experiencia* o el *carácter* quiere decir *carácter probado*). Permanece firme en cualquier circunstancia. Trabaja duro y es generoso. El fundamento sólido del carácter viene solamente por medio de vencer la adversidad por medio de una fe amorosa. La educación del niño centrada en Dios introduce dificultades graduadas bajo una guía cuidadosa y la dependencia auto-consciente en Cristo para su crecimiento.

La educación centrada en Dios debe producir una habilidad real por medio del dominio de una materia, incluyendo sus destrezas requeridas y reconociendo la naturaleza de la materia que Dios impuso sobre ella. Tal dominio puede ser el fundamento para una contribución mayor en cualquier otro campo para aquellos llamados a hacerlo. La educación centrada en Dios debe producir una sabiduría de la clase que Proverbios enseña – un conocimiento práctico de Dios y Sus caminos, para que podamos estar listos con una respuesta para la esperanza que hay en nosotros. Debemos educar hacia la productividad económica real y hacia la participación en la esfera civil en la búsqueda de la justicia y la libertad. Los recursos económicos, la libertad personal y la justicia son todos necesarios para la habilidad de ejercer plenamente nuestro llamado en Cristo. Una vez más, producir los recursos para sostener la vida, la protección institucional de la vida, la libertad y la propiedad, y la influencia piadosa a favor de la Gran Comisión son nuestras metas.

La sabiduría conoce lo que Dios querría que hiciésemos en varias situaciones. La sabiduría proviene solamente de la experiencia de vivir. No hay listas de cotejo para obtener sabiduría piadosa. Para tener un buen comienzo para entender la sabiduría, la educación debe proveer los mejores ejemplos de sabiduría en la historia. Debemos enseñar nuestra historia cristiana providencial para que así la persona educada pueda discernir dónde los cristianos fueron exitosos y dónde se quedaron cortos. La sabiduría de la historia vista desde un contexto bíblico guía el futuro.

EL FUTURO

Por supuestos que existen señales alentadoras. El movimiento de *homeschool* continúa creciendo. La teología de la cosmovisión bíblica y la fe activa están llevando a cabo un regreso. Mi propia obra educacional comenzó en 1980 bajo la influencia de grandes líderes educacionales como R. J. Rushdoony, Chris Hoops, Martin Selbrede, Verna Hall, Rosalie Slater, Marshall Foster, James B. Rose, Mary Elaine Swanson y muchos otros. Si los caminos de Dios, tal como se revelan en las Escrituras, representan la realidad, no debiese entonces haber una brecha entre la teoría y la práctica para los cristianos, salvo lo que la fe requiere. La psicología no es la respuesta. La espiritualidad perezosa no es la respuesta. ¡La Palabra de Dios es la respuesta! ¡Las destrezas por la fe son la respuesta! ¡El carácter y la sabiduría son la respuesta!

En las escuelas que he fundado practicamos la noción bíblica de que hacemos un esfuerzo en fe para aprender y que Dios, a su debido tiempo, produce crecimiento multiforme. De este modo experimentamos un maravilloso éxito educacional en la totalidad del hombre según el modelo aquí presentado – en carácter, visión, esperanza, propósito, sabiduría y destrezas – para vivir una vida productiva para Cristo. Encontramos el éxito en culturas con grandes diferencias sociales,

diferencias en dones naturales y con logros previos o daños educacionales. Descubrimos que cuando buscamos de manera auto-consciente la voluntad revelada de Dios en nuestros esfuerzos educacionales, no presumiendo que nuestros caminos son de Su agrado, Él bendice con éxito. Descubrimos que cuando hacemos un esfuerzo perseverante en fe, Él ciertamente producirá el incremento educacional más allá de nuestras expectativas. Imagine incluso a los estudiantes de kindergarten capaces de ejercer auto-gobierno y libertad. Imagine niños amorosos en edad escolar y con logros educacionales a menudo con años de ventaja por sobre el promedio – con énfasis no en el logro en sí, ¡sino en el proceso de aprendizaje y fe! Imagine incluso a jóvenes estudiantes de primaria capaces de disfrutar el trabajo duro por la fe y esperando en Dios para el alcance de nuevos logros. ¡Imagine estudiantes disfrutando la libertad del auto-gobierno!

Aunque vemos tales señales alentadoras, la preocupación permanece. El *Instituto Nehemías* muestra una tendencia que revela que, a menos que algo sustancial cambie – la educación auto-consciente en cosmovisión bíblica en particular – el cristianismo estadounidense podría morir del todo.⁴ Ya no estamos reproduciendo una fe vibrante, madura e influyente. Antes que el Cristianismo llegue a ser completamente incapaz de reproducirse a sí mismo – antes que la autoridad de los paganos o de los débiles educadores cristianos y la influencia del mundo *nos* destruyan – respondámosle a Cristo. Que cada uno de nosotros le permita al Espíritu Santo avivar nuestros corazones a la verdadera naturaleza y necesidad de la educación cristiana bíblica para el equipamiento de nosotros mismos y de nuestros hijos, para la propagación del Evangelio y su fruto, para la salvación de nuestros prójimos y el cumplimiento de la Gran Comisión.



Ronald Kirk es editor de manuscritos y teología para Nordskog Publishing. Tiene el propósito, si Dios lo permite, de difundir, sin ningún costo, su obra pionera educacional elaborada a lo largo de treinta años de cosmovisión bíblica y desarrollo teórico educacional, con sus correspondientes métodos y contenido educacionales, probados en el aula de clases. Ron espera lanzar su sitio web muy pronto en la dirección <http://getwisdom.us/> Por favor, escríbale a ron@getwisdom.us si desea mayor información. © 2011

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y se halla disponible en la siguiente dirección: <http://publisherscorner.nordskogpublishing.com/search/label/Kirk>

Traducido y publicado en *Contramundum* por Donald Herrera Terán con permiso del autor.

⁴ Dan Smithwick, “¿Hacia dónde vamos?” artículo en línea en el sitio web de Nordskog Publishing, 28 de setiembre de 2010. (<http://publisherscorner.nordskogpublishing.com/2010/09/where-are-we-going.html>)